

Pintura rupestre: registro e inventario arqueológico veredas de Tras del alto (Tunja) y Ristá (Motavita).

Claudia Lucía Parra.

Director: Luis Eduardo Wiesner Gracia.

1997.

Esta monografía de grado de la Escuela de Ciencias Sociales de la UPTC de 1997, se constituye en el primer acercamiento sistemático de identificación de las pictografías prehispánicas en las rocas emplazadas en el territorio que recorre la zona media de las márgenes del río Farfacá, entre las veredas de Tras del alto y Ristá, en los municipios de Tunja y Motavita, respectivamente.

Para desarrollar el objetivo central del trabajo de registro e inventario, la investigación articuló la información de autores como José Pérez de Barradas (1941) quien en su libro sobre arte rupestre expuso datos de las pictografías del altiplano cundiboyacense, con los conocimientos de los campesinos de la zona sobre las rocas pintadas, como son denominadas localmente, su denominación local, y la tradición oral de algunos habitantes de Tunja que conservaban en la memoria las imágenes de las piedras. A su vez, las rocas fueron localizadas gracias a la sectorización de un río de varios nombres y quebradas afluentes, en su recorrido desde el nacimiento en la vereda Versailles (Motavita), hasta la desembocadura en el río La Vega (Tunja). De los diez sectores cartografiados, la investigación se focalizó en aquellos identificados con las letras E, F y G, por su interés arqueológico. De esta manera fue posible realizar la prospección que arrojó como resultado la localización de cincuenta piedras con pictografías en la superficie rocosa y catorce rocas con oquedades, algunas de éstas con pintura, conocidas con el nombre de moyas.

Una vez ubicadas las piedras objeto de estudio en el territorio, la autora indagó sobre las características geológicas de la zona, con base en los estudios contemporáneos de María Teresa Valentino (1995), correspondientes a la Formación Guadalupe del Cretáceo superior donde se presentan areniscas. Por otra parte, se encuentran depósitos del Cuaternario, con contenidos arcillosos, que dieron lugar a grandes masas de rocas o bloques erráticos transportados por glaciares y esparcidos en el territorio, que forman grutas, abrigos rocosos y moyas o marmitas de gigantes, como soportes de las pictografías.

La metodología de inventario y registro de las sesenta y cuatro rocas de importancia arqueológica se desarrolló en las siguientes fases. Las rocas fueron codificadas y marcadas con una nomenclatura alfanumérica que identifica la ubicación de la roca respecto al río Farfacá como eje estructurante, el sector en el

que se halla cada piedra y por último, el número consecutivo que cada roca ocupa en el inventario general. Posteriormente, se llevó a cabo el levantamiento topográfico, con estación electrónica, de las rocas y las pinturas. Las siguientes fases consistieron, en primer lugar, en el calco sobre plástico de las pictografías a escala 1:1. En segundo lugar, se documentaron fotográficamente tanto las piedras como las pictografías y, a su vez, algunos aspectos del estado de conservación de las piedras y el contexto en el que se encuentran. En tercer lugar, con ayuda de los registros fotográficos fueron ajustados los calcos realizados y, por último, se dibujaron las pinturas rupestres y los soportes sobre los que se ejecutaron, en planchas de pergamino debidamente identificadas con la nomenclatura establecida.

Las pinturas registradas, en términos generales, son geometrificaciones en las que aparecen puntos, líneas de diversos diseños, rombos concéntricos y manos, en tonos rojos dados por el contenido de hierro presente en el pigmento utilizado. La observación a simple vista de las pinturas, permitió diferenciar que las pictografías de sector E presentaban una preparación previa de la roca, posiblemente de arcilla blanca.

Por último, cabe resaltar que sin ser un objetivo de esta investigación, la autora se interesó por llamar la atención sobre las condiciones de conservación de las rocas y las pictografías, amenazadas por factores naturales biológicos como líquenes y musgos, así como por las inscripciones, los rayones y la utilización de las rocas como cantera, por parte de quienes habitan la zona. Esta voz de alerta abre nuevos frentes para la investigación y la gestión dirigida a la protección de este patrimonio rupestre de Boyacá.